

## Transporte público

● A las nostalgias evocadas en la columna “Los martes de don Demetrio” sumaría el transporte público. En las décadas de 1960 y 1970, en medio de una escasez crónica, se viajaba en micros atestadas, muchas veces colgando en las pisaderas. Quien abordaba por la puerta trasera enviaba el pago del pasaje a través de una cadena improvisada de pasajeros de pie en el pasillo, y por el mismo conducto regresaban al usuario el vuelto y el boleto. Bien cabe el título de la columna “¿Cómo llegamos a esto?”.

*Francisco Ghisolfo Olmedo*

## Eficiencia del Estado

● En medio del debate ideológico permanente sobre alzas de impuestos, hay una pregunta que sigue ausente: ¿por qué no hablamos en serio de la eficiencia del Estado?

Además, hay una ideología cuyas ideas no han tenido éxito en ningún país.

Hoy, la inteligencia artificial permite reducir la evasión de impuestos, detectar fraudes, optimizar compras públicas y mejorar servicios en salud y educación. No es teoría, es tecnología disponible y probada.

Distintas estimaciones sugieren que un uso intensivo de estas herramientas podría generar ahorros y mayor recaudación por varios puntos del PIB, es decir, recursos equivalentes o superiores a muchas reformas tributarias.

Sin embargo, el foco sigue puesto casi exclusivamente en subir más impuestos y no en gastar mejor.

Antes de pedir nuevos esfuerzos a ciudadanos y empresas, el Estado tiene que asumir uno propio, modernizarse en serio, usar inteligencia artificial de manera masiva y rendir cuentas con indicadores claros y en tiempo real.

No se trata de ideología, sino de sentido común que debe partir de inmediato.

*Jorge Porter Taschkewitz*

## Relato político

● Salvo que la torpeza sea máxima -y entonces el problema sería todavía más grave-, las palabras no son un simple error de comunicación. Cuando una autoridad dice algo, no está emitiendo sonidos al azar, está revelando una forma de pensar, una jerarquía de valores, una comprensión del poder y de la realidad.

Por eso resulta tan insuficiente esa explicación habitual “no lo comunicamos bien”, “se malinterpretó”, “no encontramos las palabras adecuadas”, “no quisimos decir eso”. En política, las palabras adecuadas no son un adorno posterior a los hechos. Son parte del hecho. Lo que se dice no es un envoltorio de la acción pública: es acción pública.

Cuando un gobierno, un ministro o un vocero afirma algo y luego intenta corregirlo diciendo que “no quiso decir eso”, cabe preguntarse si realmente hubo un problema de comunicación o si, más bien, lo dicho dejó ver con demasia-